

# EXCLUSIÓN SOCIAL, DESIGUALDAD Y DESARROLLO ECONÓMICO: INTERACCIONES

## **IBÁÑEZ MARTIN MARÍA M.**

**Lic. en Economía, asistente de Docencia en el Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur (Argentina), becaria doctoral del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (CONICET-UNS). Se especializa en área de Desarrollo Económico y ha estudiado principalmente los temas de inclusión social.**

San Andrés 800, Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.  
Correo electrónico maria.ibanez@uns.edu.ar

## **FORMICHELLA M. MARTA**

**Doctora en Economía (UNS), Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), profesora adjunta en el Departamento de Economía de la UNS y miembro del Comité Académico de la Maestría en Sociología de la misma casa de estudios. Su área es la Economía de la Educación, en especial temas vinculados a la equidad y calidad educativa.**

San Andrés 800, Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.  
Correo electrónico mformichella@iieess-conicet.gob.ar

## **LONDON SILVIA**

**Doctora en Economía (Universidad Nacional del Sur, 1996, 1999), Investigadora independiente del CONICET y profesora titular en el Departamento de Economía, UNS, Bahía Blanca, Argentina. Directora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS UNS/CONICET). Se especializa en el área de Desarrollo Económico.**

San Andrés 800, Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.  
Correo electrónico slondon@uns.edu.ar

**Resumen.** El estudio de la exclusión social ha sido abordado por diversas disciplinas, en particular los economistas han abocado sus esfuerzos en definirla, mensurarla y evaluar sus efectos sobre las economías. Sus características de multidimensionalidad, relatividad y dinamismo han dificultado la consecución de dichos objetivos.

En numerosas oportunidades, debido a la ambigüedad de su definición, es tratada (erróneamente) como sinónimo de desigualdad social. Sin embargo son fenómenos sociales distintos, que afectan al desarrollo y crecimiento económico de una sociedad.

El presente trabajo se propone discutir el concepto de exclusión social, exponiendo sus diferencias con la desigualdad social. Adicionalmente, se presenta una revisión respecto a la relación de ambos fenómenos sociales con el desarrollo y crecimiento económico. En una tercera sección se expone un breve análisis de estadística descriptiva respecto a dimensiones relevantes en los procesos de exclusión para Argentina, reconociendo su dificultad para la medición. Reconociendo las limitaciones del análisis propuesto, se concluye que Argentina presenta una convivencia relevante de situaciones de exclusión y desigualdad social.

**Palabras claves:** Exclusión Social, Desigualdad, Desarrollo Económico.

**Abstract.** *The study of social exclusion has been approached by different disciplines; in particular economists have focused their efforts on defining, measuring and evaluating its effects on economies. Social exclusion characteristics of multidimensionality, relativity and dynamism have made it difficult to achieve these objectives.*

*On numerous occasions, due to the ambiguity of its definition, social exclusion is addressed (erroneously) as synonymous with social inequality. However, they are different social phenomena that affect the development and economic growth of a society.*

*This work aims to discuss social exclusion conceptually, exposing their differences with social inequality. In addition, a review is presented regarding the relationship between social phenomena, economic development and growth. In a third section, a brief analysis of descriptive statistics regarding relevant dimensions in the exclusionary processes in Argentina is provided, recognizing its difficulty for measurement. While recognizing the limitations of the proposed analysis, it is concluded that Argentina seems to coexist with situations of exclusion and social inequality.*

**Key Words:** *Social Exclusion, Inequality, Economic Development*

## INTRODUCCIÓN

En su dinámica, el proceso de desarrollo genera impactos diferenciales en la población. El avance económico, los cambios en las formas de producción y el crecimiento de determinadas actividades productivas (junto con el progreso técnico) producen diferenciales que pueden ser descritas a partir de la metamorfosis social que deviene de la exclusión social (Castel, 1997).

Las definiciones de exclusión social son numerosas (García Canclini, 2009; Hopenhayn, 2008; Atkinson et al., 2005; Kessler, 2009, entre otros). Hopenhayn (2008) lo define como la dificultad real de las personas de desarrollarse en la esfera civil, política y ciudadana, implicando privaciones en el acceso a los bienes, a redes que colaboren con el desarrollo del proyecto de vida y a la participación en las deliberaciones. Así, la exclusión social es una “acumulación de desventajas de distinta índole” (Minujin, 1999). Para Tezanos (1999) la exclusión social envuelve una imagen dual de la sociedad en la que existe un sector integrado y otro sector excluido. Las personas afectadas funcionan con ciertas dificultades dentro de la sociedad.

Las dimensiones relevantes para explicar los procesos de exclusión son numerosas y dependen del tiempo, el espacio y la visión del investigador. Minujin (1999) explica que éste es un concepto relativo y no absoluto, lo que implica pensarlo en términos dinámicos. Así, la exclusión es un proceso (no un estado) que afecta de diferente manera a cada persona, dependiendo de sus características personales y de su contexto social (Castel, 2004).

Existe cierto consenso a la relevancia de la educación como dimensión explicativa de los procesos de exclusión. Sen (2003, 1999) define a la educación como una capacidad esencial que permite a los individuos optar por el estilo de vida que desean vivir. Adicionalmente, el autor sostiene que la inclusión social favorece el desarrollo de las capacidades necesarias para que los individuos ejerzan sus libertades (Sen, 1999).

La relación causal entre desarrollo económico e inclusión social es bidireccional. El desarrollo económico puede inducir a que segmentos de la sociedad queden excluidos de las ventajas de este crecimiento y, a su vez, la exclusión genera demandas sociales, de forma tal que el mismo proceso de desarrollo se ve perturbado. El impacto dependerá de la intervención estatal a través de políticas sociales y su éxito, sin

embargo muchas de éstas apuntan a la corrección de “desigualdades sociales” sin profundizar la problemática de la exclusión.

Desigualdad y exclusión social son conceptos que se encuentran estrechamente relacionados, pero no son sinónimos. La existencia de una proporción de la población que se encuentra “no incluida” conlleva a la desigualdad. La relación inversa no es cierta: podría existir desigualdad entre los individuos de una economía sin que ninguno de ellos esté excluido.

Fitoussi y Rosanvallon (1997) definen al espacio de las desigualdades como multidimensional, diferenciando las tradicionales de las dinámicas. Las primeras describen la jerarquía de nivel de ingresos, son heredadas y persisten en el tiempo, mientras que las segundas se generan en la evolución del sistema y aparecen en dimensiones que originalmente se consideran homogéneas. Las desigualdades dinámicas suelen no ser registradas por las estadísticas y, en la medida que persisten en el tiempo, se consideran injustas, no legítimas y generadoras de situaciones de exclusión.

En este marco, el presente trabajo propone ahondar en el abordaje teórico y estadístico descriptivo de la exclusión social. Desde un punto de vista metodológico, el objetivo es ahondar en las dificultades conceptuales relacionadas a este fenómeno a través de una revisión crítica de la literatura. Asimismo, y en consonancia con este objetivo, se plantea un sobrevuelo estadístico sobre aquellas variables que permiten avanzar en este análisis, como una primera etapa a una configuración formal rigurosa. El estudio se organiza de la siguiente manera: en la primera sección se realiza una revisión conceptual de la exclusión social, explicitando las diferencias con desigualdad social. En el siguiente apartado, se exponen los principales abordajes teóricos respecto a la relación entre desarrollo económico, crecimiento económico, desigualdad y exclusión social. En el tercer apartado se realiza un breve análisis de estadística descriptiva respecto a las dimensiones relevantes (y disponibles) para estudiar los procesos excluyentes en Argentina. Por último, se da lugar a las conclusiones generales del trabajo, las que constituyen la piedra basal de futuros análisis.

## **DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS**

En numerosos casos, los conceptos de desigualdad y exclusión social son utilizados indistintamente para expresar determinadas situaciones no deseadas en la sociedad. Sin embargo, son fenómenos

sociales con distinta causa, agudeza y efecto sobre la sociedad, por lo que se plantea la necesidad de exponer conceptualmente sus similitudes y diferencias.

La existencia de exclusión y de excluidos es una característica de las sociedades desde que los hombres y mujeres han vivido colectivamente (Estivill, 2003). A pesar de ello, en la literatura sobre desigualdad, pobreza y marginalidad no era posible encontrar una definición de exclusión social hacia fines del milenio pasado (Fabre, 2000). El Banco Interamericano de Desarrollo (2007) sostiene que no hay mucha claridad respecto a lo que se quiere decir cuando se habla de exclusión social y, en concordancia, Castel (1997) postula que debiera utilizarse el término con “infinitas precauciones”.

Es así que el surgimiento del concepto de “exclusión social” tuvo diversas reacciones en el ambiente académico. Por un lado, un grupo de autores con visión crítica sostienen que la noción de exclusión social no es más que un eufemismo de conceptos previos como pobreza, vulnerabilidad, desempleo y marginalidad (Atkinson y Hills, 1998; Révauger, 1997; Oyen 1997) y, dentro de esta corriente, otro conjunto considera que la expresión es un elemento político para ser utilizado en los discursos y evitar otras cuestiones más relevantes (Levitas, 1996, 2000; Kennett, 1999). Según Levitas (1996) la expresión de exclusión social obliga a la polarización del debate de lo social, la reproducción de desigualdades y la falla de la cohesión social; en el mismo sentido, Herzog (2011) sostiene que la exclusión social opera como idea y no como concepto teórico. Dentro de los autores que niegan su distinción respecto de conceptos previos, Bachiller (2013) sostiene que la exclusión social puede ser vista como pobreza más aislamiento social. En concordancia, para Salvia (1999) la proliferación de procesos de segmentación social puede aplicarse a economías con crecimiento económico y concentración de la riqueza sin la consiguiente distribución del trabajo y el ingreso a escala social y regional. En el mismo sentido, Abrahamson (1995) postula que los socialmente excluidos son los más pobres de los pobres y que la exclusión social puede ser entendida como una submuestra de la pobreza que recoge los peores casos. En cambio, según Busso (2005) el concepto surge del análisis necesario sobre cómo y por qué el sistema social genera procesos y dinámicas que excluyen en un momento y lugar, siendo su medición algo menos descriptivo que la pobreza.

En una visión opuesta se encuentran los autores que dan valor al concepto por sí mismo y lo reconocen como un fenómeno social que se evidencia en la realidad. Esta segunda posición se bifurca en un subgrupo de autores que sostiene que la exclusión social es un problema extremo que indica la ruptura de los lazos sociales (Townsend, 1979; Veit-Wilson, 1998) y, por otro lado, aquellos que la interpretan como acumulación de privaciones en las dimensiones relevantes de la vida en sociedad (Unidad de Exclusión Social, 1997; Steinert, 2003).

Dentro de los autores que la reconocen como un fenómeno social en sí mismo, Atkinson y Hills (1998) y Burchardt (1998) la caracterizan como un concepto:

- Relativo: la exclusión de las personas en una sociedad determinada se verifica en un momento dado del tiempo y en función de lo importante de igualar en ese momento.
- Multidimensional: la participación es relevante en dimensiones que superan el consumo y los ingresos. Son numerosas las dimensiones que intervienen en los procesos de exclusión, convirtiéndolo en una cuestión de matices (no es una opción binaria: incluido versus excluido).
- Dinámico: es un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo. La exclusión implica el pasado, el presente y el futuro. Para Castells (2004), quienes hoy pueden ser juzgados como excluidos podrán no serlo mañana, dependiendo de las privaciones o privilegios que posean en diversas dimensiones.
- Agencia: la exclusión depende la interacción de los individuos, las políticas, grupos de poder, entre otras cuestiones. La condición de excluido no depende la persona en sí misma, sino que algo o alguien interviene en el resultado.
- Multinivel: la exclusión no es un concepto agregado, puede evaluarse el grado de inclusión de una persona, de un grupo de personas, de los hogares, las comunidades, barrios, regiones, entre otros.

Tsakoglou y Papadopoulos (2002) coinciden con la visión anterior, sólo que agregan el carácter relacional, refiriéndose a los vínculos sociales que se ven fragmentados en un proceso de exclusión.

Jiménez Ramírez (2008), Subirats, Goma y Brugué (2005) y Golovanevsky (2003), sostienen que la exclusión social es un fenómeno

que posee cinco características que lo separan de los demás fenómenos sociales:

- Estructural: implica fracturas del tejido social, ruptura de ciertas coordenadas básicas de integración, generando un nuevo sociograma de grupos excluidos.
- Relacional: la exclusión no es proceso individual, sino que surge de un conjunto de decisiones que toma una red de individuos. Cada sociedad presenta sus propios umbrales de inclusión /exclusión.
- Dinámico: Es un proceso -o un conjunto de ellos- más que una situación estable, con geometría variable y fronteras móviles.
- Multifactorial y multidimensional: es un fenómeno poliédrico, complejo y que no admite definiciones segmentadas.
- Politizable: es susceptible de ser abordado desde los valores, la acción colectiva, la práctica institucional y las políticas públicas. Los excluidos no son un grupo homogéneo, de allí la dificultad de encontrar o definir la forma superadora de la exclusión.

La multidimensionalidad es completamente aceptada en las definiciones de exclusión, a diferencia de lo que ocurre con desigualdad. Este consenso se enfrena al disenso respecto de las dimensiones que son determinantes en el desenlace del proceso de exclusión. Sin embargo, ciertas dimensiones son contempladas por todas las definiciones encontradas (salud, educación, empleo, vivienda).

Un conjunto de autores considera que las dimensiones poseen la misma importancia para explicar la situaciones de exclusión, sin embargo difieren en la definición de cuáles son relevantes. Diversos trabajos definen la exclusión en torno a la privación en cuestiones, actividades o acciones normales en una sociedad, sin embargo no detallan a qué se refieren. Burchardt, Le Grand y Piachaud (1999) consideran que un individuo estará socialmente excluido si, siendo parte de una sociedad determinada, no puede participar por cuestiones involuntarias en las actividades normales de la sociedad, aunque desearía hacerlo. En otro trabajo, Burchardt (1998) menciona cinco dimensiones cruciales para explicar la exclusión: producción, consumo, riqueza, política y social. Dicha participación se ve afectada por las condiciones de origen, ambiente y borde. Así, los procesos desencadenantes de la exclusión se verifican en cada una de las esferas y el cómo funcionan esos procesos se cristaliza en el concepto de agencia (Hills, 1999).

La Comisión Europea, en su reporte final “Dimensiones no monetarias de la exclusión social” (Atkinson y Davoudi, 1998), señala que existen cinco factores causales de este fenómeno social:

- Social: haciendo referencia a las relaciones o vínculos que pueden darse en una sociedad.
- Económico: relacionado al acceso de servicios y bienes económicos.
- Institucional: con respecto al acceso a sistemas de salud, seguridad, educación, burocracia, entre otros.
- Territorial: tanto en cuestiones demográficas, de acceso y permanencia.
- Referencias simbólicas: como la identidad, la autoestima, la visibilidad social, expectativas, etc.

En el documento se sostiene que la exclusión social se da cuando hay privaciones al interior de al menos una de las dimensiones.

Luego, diversos conjuntos de autores reconocen a una dimensión específica como la líder del proceso de exclusión: dimensión laboral (Comisión Europea, 1992, 2000; Nair, 1997; Minujin 1999; Castells, 2001; Jiménez Ramírez, 2008; Subirats y otros, 2004); institucional (Comisión de las Comunidades Europeas, 1992; Rodgers y Figueiredo, 1994; Berghman, 1995; Lo Vuolo, 1995; Tezanos, 1999; Barnes, 2005; Banco Interamericano de Desarrollo, 2007); y lazos sociales (Sen, 2000; Atkinson y otros, 2005; Rizo López, 2006; BID, 2007). Finalmente, otro grupo de autores encuentran a la educación como dimensión protagónica (Rama, 1983; Rivero, 1999; Latas, 2002; Muñoz, 2004; Blanco, 2006; Sarrionandia, 2006; Hopenhayn, 2008; Jiménez Ramírez, 2008; de la Puente, 2009; Kessler, 2011; Sánchez, 2012; Ibáñez Martín, 2015). El grado de educación que tengan los individuos determinará la suerte y el desempeño que posean en el resto de las dimensiones. De este modo, la educación es el comienzo de un entramado que determina el desempeño en las demás dimensiones relevantes de la vida. La importancia de la educación también puede encontrarse en la postura de Sen (1979), quien la considera una libertad fundamental contenida dentro de las libertades sociales. La falta de educación es la privación de un aspecto fundamental en la vida de un individuo. En sintonía, la UNESCO (2011) sostiene que la educación desempeña una función esencial en el desarrollo humano, social y económico.



En lo que respecta a la desigualdad social, en las últimas décadas numerosas escuelas teóricas han abordado el estudio de sus relaciones, poniendo atención en los procesos que las constituyen, los mecanismos que las perpetúan y las prácticas que producen y reproducen los individuos que sufren las mismas (D'Amico, 2016). Un punto de partida puede encontrarse en el trabajo de Sen (1979), donde se cuestiona “¿igualdad en qué?”. La respuesta será el primer puntapié para la conformación de un cuadro de situación que arroje como resultado la definición del fenómeno social que se evalúa.

Una gran cantidad de trabajos y pensadores referencian la desigualdad a la dimensión económica, más específicamente a la distribución del ingreso. Así surge una variedad de enfoques e indicadores que buscan determinar cómo se distribuye la renta en una sociedad, cuánto gana un hogar/individuo y cómo lo gana. Si bien se reconoce la pluralidad de dimensiones que determinan el bienestar, no es necesario multiplicarlas al momento de evaluar la desigualdad porque todas ellas se relacionan con la desigualdad del ingreso como causa explicativa (Kessler, 2014).

La mirada unidimensional de la desigualdad no está exenta de críticas y, a pesar de que existe consenso respecto de su protagonismo, pocos son los que persisten en la idea de considerarla como única dimensión válida para evaluar la desigualdad de un sistema. Medir la desigualdad a partir de la distribución del ingreso se convierte en la reducción extrema de un fenómeno que es altamente complejo. Kessler (2011) sostiene que no existe una relación directa y única entre el ingreso, su distribución y la desigualdad.

Durante la década de los noventa la crítica hacia la unidimensionalidad recayó sobre diversos fenómenos sociales: vulnerabilidad, pobreza, marginalidad, exclusión; y la desigualdad social recobró un protagonismo notorio en los debates políticos, sociales y académicos.

Fitoussi y Rosanvallon (1997) definen al espacio de las desigualdades como multidimensional, diferenciando las tradicionales de las dinámicas. Las primeras describen la jerarquía de nivel de ingresos, son heredadas y persisten en el tiempo, mientras que las segundas se generan en la evolución del sistema y aparecen en dimensiones que originalmente se consideran homogéneas. Las desigualdades dinámicas suelen no ser registradas por las estadísticas y, en la medida que persisten el tiempo, se consideran injustas, no legítimas y generadoras de situaciones de exclusión. En concordancia, Therborn (2006) sostiene

ne que los “umbrales de tolerancia a la desigualdad” son particulares de cada sociedad, de cada momento del tiempo y de cada marco institucional.

El reconocimiento de la multidimensionalidad exige la especificación de cuáles son las dimensiones que intervienen, sin existir consenso al igual que en el concepto de exclusión. Existe cierto acuerdo respecto a la consideración de determinadas dimensiones tradicionales, tales como educación, salud, trabajo, vivienda. Adicionalmente, otras dimensiones variantes contemplan aspectos como la infraestructura, el acceso a tecnologías de información, la territorialidad, el medioambiente, el transporte, el delito y la inseguridad, entre otras.

Las situaciones de desigualdad, en diversas dimensiones, son relevantes para analizar la situación de una sociedad. Cadenas (2016) sostiene que la manifestación de la desigualdad social se genera en la multiplicidad de desigualdades.

En la misma línea, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) reconoce la relevancia de la esfera económica pero no reduce la explicación de la desigualdad a la misma. Esta noción comprende la igualdad de derechos, la igualdad de capacidades (en el sentido de Sen), el reconocimiento recíproco de los actores y la igualdad de género, étnica y racial (Bárcena y Prado, 2016).

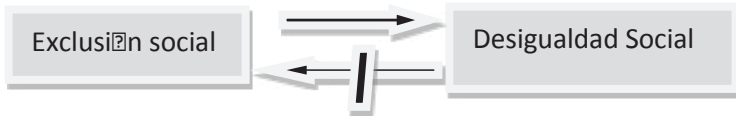
Con una visión diferente, Sen (1979) define la desigualdad a partir de las oportunidades. Para él, una sociedad será inequitativa cuando los individuos tengan desigualdad en las posibilidades de elegir sus estilos de vida, a partir del desarrollo desequilibrado de capacidades y funciones que le impidan dicha elección. Walzer (1993) propone que la sociedad será más justa e igualitaria siempre que no exista una única regla de distribución aplicable a todas las dimensiones. Por su parte, Kessler (2014) postula que habrá igualdad dentro de cada esfera siempre que existan políticas o acciones que contrarresten el peso del ingreso como principio distributivo dentro de cada dimensión.

La Organización de los Estados de América (OEA) señala el carácter relativo del concepto. No refiere a la situación de personas/grupos en términos absolutos, sino que es un concepto relacional que puede evaluarse en varios niveles (OEA, 2014). En esta dirección, Anton (2017) sostiene que desigualdad social es un concepto relacional o comparativo, implicando la existencia de distintas oportunidades en el acceso, posesión, control y disfrute de recursos y poder, derivadas de diferentes condiciones, contextos y trayectorias.

Exclusión y desigualdad social carecen entonces de una única definición y, por tanto, enfrentan diversas posturas respecto a su alcance, significado, causas y consecuencias. Estas dificultades facilitan la confusión entre ellos, referenciando a una sociedad desigual o excluyente como si implicaran las mismas consecuencias en las sociedades.

Sin embargo, tal como se mencionó al comienzo del presente apartado, los conceptos están relacionados pero distan de implicar el mismo fenómeno social. Una sociedad puede presentar desigualdad social sin que en ella esté presente el estigma de la exclusión. Una persona puede estar en una posición de desventaja en una o varias dimensiones pero no necesariamente estará excluido, aunque a la inversa no es así. En otras palabras, la existencia de exclusión social implica la presencia de desigualdad, pero no a la inversa.

Imagen 1: Relación entre exclusión y desigualdad social



Fuente: elaboración propia

Kessler (2014) sostiene que “Una de las ventajas del concepto de desigualdad es que permite superar la mirada dirigida sólo a grupos específicos y, en cambio, establecer relaciones entre ellos y con procesos más generales” (pp. 335). Aceptar que la desigualdad es un fenómeno multidimensional permite relacionarlo con la exclusión social: la última referencia procesos sociales de carácter más general, mientras que el primero permite apreciar cuestiones referidas a grupos vulnerables. Así, vincular ambos conceptos permite transitar de manera fluida entre procesos auto-reforzados y excluyentes de personas o grupos que padecen la desigualdad.

## **DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL: FENÓMENOS SOCIALES QUE AFECTAN AL CRECIMIENTO Y AL DESARROLLO ECONÓMICO**

Una economía que padece de exclusión o desigualdad social será una economía que presente problemas en su funcionamiento. La desigualdad social implica que los individuos no presentan equidad en las oportunidades y hay quienes están mejor posicionados que otros en sus posibilidades de acceder y elegir sus estilos de vida. Por su parte,

los individuos socialmente excluidos se desenvuelven de manera disfuncional en el entramado social, con afecciones en su capacidad de producir, intercambiar, relacionarse y tomar sus decisiones.

La desigualdad y la exclusión son patologías sociales que ponen un obstáculo al desarrollo y el crecimiento económicos (Ray, 2002). Sin embargo, el estudio empírico sobre la relación entre los fenómenos no es concluyente (Benabou, 1977; Temple, 1999; Kanbur, 2000; Barro, 2000; Yusuf, 2005). A pesar de los años transcurridos desde los trabajos de Lewis (1954) y Kuznets (1955), el efecto de la desigualdad sobre el crecimiento y el desarrollo económicos aún se encuentra bajo análisis (Amendola y Dell'Anno, 2015). Se ha avanzado en el estudio de sus dimensiones, alcance y extensión, y se han conseguido indicadores ampliamente utilizados, sin embargo sus costos en términos de efectos negativos sobre el crecimiento económico no se identifican de manera expresa.

Existe cierto disenso respecto del efecto de la desigualdad en el crecimiento y el desarrollo económicos. En su mayoría, los sociólogos sostienen la incidencia negativa de la desigualdad debido a que atenta contra los principios de justicia social y el contrato social y socava los fundamentos de una sociedad humana, coherente y funcional (Anderson, 2014). Entre los economistas hay dos posturas diferenciadas: algunos autores sostienen que genera incentivos dinámicos en mercados competitivos, mientras que otros postulan al crecimiento económico como el cimiento del progreso social y, por ende, reconocen el efecto nocivo de la desigualdad. Dentro del primer grupo, el Banco Mundial (1990) postula que la pobreza importa, pero la desigualdad no: la primera es un problema social que inhabilita mientras que la desigualdad resulta funcional para el completo desarrollo de las economías de mercado. En sentido opuesto, Wade (2005) reconoce a la desigualdad como motor de la ineficiencia económica y Stiglitz (2014) reconoce un costo muy alto por la desigualdad en términos de democracia y la naturaleza de las sociedades, por la directa relación entre desigualdad económica y política.

Otro conjunto de estudios se concentra en la relación entre desigualdad, exclusión, criminalidad y conflicto. Los trabajos reconocen que cierto nivel de desigualdad podría considerarse funcional para la sociedad, sin embargo niveles más elevados son ilegítimos y posicionan a los perjudicados en una situación de desposesión y auto-percepción de exclusión (Fajnzylber, Lederman y Loayza, 2002; Stack, 1984).

Fajnzylber, Lederman y Loayza (2002) analizan el robo y el homicidio en América Latina y encuentran una correlación positiva entre los indicadores de crimen y la desigualdad, tanto intra como inter países. Kelly (2000) encuentra que la desigualdad y exclusión tienen un sólido y robusto impacto sobre los crímenes violentos. Estos resultados refuerzan el argumento de que una desigualdad grave implica que el pasado devora al futuro, y esto es una amenaza potencial para las sociedades democráticas y los valores de justicia social en los que se basan (Piketty y Saez, 2014). Así, la desigualdad social, entendida como la generalización de la vulnerabilidad para amplios grupos sociales y un alto riesgo de exclusión, promueve la búsqueda de alternativas de sobrevivencia informales e ilícitas (Vite Pérez, 2011).

La desigualdad y la exclusión dificultan los procesos de desarrollo porque paralizan la dinámica central del desarrollo individual y social. Ambos fenómenos degradan la integridad social y rompen con los círculos virtuosos de construcción ciudadana, los sistemas de salud y educación. Marshall (1964) sostiene que la ciudadanía y la integridad social se ven fuertemente afectadas por la desigualdad y la exclusión: los individuos excluidos y perjudicados en las posiciones de desventaja social tienen (o no) acceso diferencial a las instituciones y derechos. En otras palabras, cuando toman una dimensión considerable, dichos fenómenos niegan la identidad social, impiden los derechos de participación de las personas en lo individual, son elementos constitutivos de la pobreza y, asimismo, refuerzan la inhabilitación y exclusión. Esta posición es compartida por Myrdal (1957), quien concuerda en que la desigualdad y la exclusión son factores desencadenantes de círculos viciosos de desarrollo y decadencia social.

La OEA (2014) propone tratar la desigualdad como una variable que incide sobre el crecimiento y el desarrollo, dado que es inadecuado evaluar los procesos sin entender los mecanismos que los generan. El desarrollo observado en diversos países no puede caracterizarse como inclusivo si gran proporción de la población vive en el “medio frágil” (no son pobres ni excluidos, pero no gozan de la seguridad social, económica, política, institucional).

La CEPAL (2016) reconoce que reducir la desigualdad y atacar los círculos de exclusión son cuestiones necesarias para lograr un desarrollo sostenible. La exclusión genera barreras muy marcadas que dificultan que las personas asciendan socialmente, logren mayores niveles de bienestar que sus padres o aspiren a que sus hijos los

alcancen. Varios estudios muestran un vínculo entre el aumento de los niveles de desigualdad, la exclusión social y la disminución de los niveles de movilidad social. En América Latina se observan estrechas relaciones entre el nivel socioeconómico y educativo de los padres y el que alcanzan sus hijos, debido a que la estructura social reproduce la desigualdad de oportunidades y perpetua la exclusión de los ya excluidos (Atkinson, 2016).

Ambos fenómenos sociales representan una dificultad para las dimensiones económica y medioambiental del desarrollo, y no sólo implican costos personales para quienes los padecen, sino que afecta a la sociedad como un todo. El progreso en las condiciones de vida de la población es indispensable para lograr el cambio estructural y un desarrollo económico sostenible, el cual se asienta en las dimensiones social, económica y medioambiental, que además están altamente interrelacionadas: hay un círculo de causalidad entre el rezago evidenciado en ellas (Gonzalez-Ortiz y Morales-Perez, 2015). Se reconoce el efecto que tiene la desigualdad sobre el crecimiento económico, las políticas distributivas y los efectos derrame sobre otras dimensiones de la vida social.

En conclusión, puede sostenerse que la presencia de desigualdad y exclusión son síntomas de una dinámica perversa de las sociedades e incide sobre el desarrollo y el crecimiento económicos. Adicionalmente, la presencia de exclusión puede considerarse un problema más severo que la desigualdad por sus implicaciones sobre la sociedad y las políticas necesarias para subsanarla.

## **ARGENTINA: UNA BREVE REVISIÓN ESTADÍSTICA**

La primera dificultad que enfrentan los trabajos que pretenden mensurar y evaluar la exclusión social es la falta de consenso respecto a su definición. En este trabajo, y con base en la revisión expuesta en apartados previos, se define exclusión social como la persistencia de privaciones en diversas dimensiones relevantes de la vida. Sin embargo, para estar socialmente excluido no es necesario estar privado de todas ellas. Así, la exclusión es un fenómeno multidimensional, multifactorial, dinámico, politizable, relativo y que puede tomar diferentes grados (no dicotómico).

Un segundo punto de conflicto en el intento de mensurar el fenómeno es el establecimiento de las dimensiones relevantes para

explicar la exclusión en un momento, espacio y sociedad determinados. La selección debe estar acorde con la definición adoptada y, por otro lado, permitir la distinción de los estudios sobre pobreza y desigualdad. Adicionalmente, tal como recomienda Bauman (2012), debe evitarse la multiplicación indefinida de esferas si el objetivo es encontrar una medida para un fenómeno social altamente complejo.

En el presente trabajo el análisis se concentra en las dimensiones de educación, salud, condiciones habitacionales, trabajo y acceso a tecnologías de información, principalmente limitado por la disponibilidad de datos para Argentina. Por otra parte, la elección intenta ajustarse a lo que Ricoeve (1995) define como pluralismo controlado: seleccionar las esferas en función de la relevancia, dinámica y controversia (disponibilidad de diversos indicadores, posturas y abordajes).

En lo que respecta a educación, existe cierto consenso respecto a que el nivel educativo medio es el necesario para que una persona desarrolle su vida adulta (Formichella, 2014), por lo que se analizan indicadores sobre el mismo. En principio, cabe mencionar que tan sólo el 55% de los individuos mayores de 20 años habitantes del territorio argentino urbano posee título secundario para el segundo trimestre del 2014 (EPH, 2014).

La tasa neta de escolarización es uno de los indicadores básicos del sistema educativo. Definida como la relación entre los estudiantes que asisten al nivel educativo medio y tienen la edad correspondiente para hacerlo y el total de individuos que tiene dicha edad, expresa en qué medida los adolescentes tienen acceso a la educación secundaria. Según los datos provistos por Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) y el Banco Mundial en su Base de Datos para América Latina y el Caribe (SEDLAC)<sup>1</sup>, en Argentina para el año 2015 ascendía en promedio al 90%, por lo que aproximadamente el 10% de los individuos quedaba fuera del sistema educativo o se encontraba cursando un nivel inferior al que le correspondía. Asimismo, se verifica que es significativa la brecha entre quienes eran parte de un hogar con clima educativo<sup>2</sup> medio o alto y quienes habitaban uno de bajo

<sup>1</sup> Página web consultada <http://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/estadisticas/sedlac/estadisticas/#1496165616281-706ea16a-d810>

<sup>2</sup> El clima educativo se define como el promedio de años de estudio de los miembros mayores de 18 años. Bajo: menos de 6 años; Medio: entre 6 y 12; Alto: 12 años o más (SITEAL, 2017).

clima educativo, superando el 20% para el año 2014. Adicionalmente, la tasa neta de escolarización del nivel medio tiene una correlación positiva con el quintil de ingresos al que pertenece el hogar: para el año 2015 la brecha entre los hogares del último y del primer quintil era de 10 puntos porcentuales (SEDLAC).

Por su parte, la tasa de extraedad representa la proporción de alumnos del nivel medio que tienen dos años o más de atraso escolar en relación al total de alumnos de cada grupo etario. En Argentina, según el Sistema de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL)<sup>3</sup> y con base en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), el problema de extraedad en el nivel medio afecta a hogares con diverso clima educativo y nivel de ingresos. Sin embargo, los hogares con clima educativo bajo evidenciaban una tasa que superaba en un 22% a los de clima educativo alto para el año 2014, 42.8% y 20.7% respectivamente. La misma relación se observa al considerar el nivel de ingreso de los hogares: aquellos pertenecientes al 40% más beneficiado en la distribución del ingreso presentaban una tasa de extraedad considerablemente menor que los hogares más pobres. Se debe destacar que el efecto del clima educativo del hogar parece tener mayor influencia en el patrón.

Adicionalmente, el SEDLAC estima el índice de movilidad educacional de Enderssen, calculado como 1 menos la proporción de la varianza de la brecha escolar que es explicada por la educación e ingresos de los padres. En el año 2015, y para la población de 13-19 años (rango etario correspondiente al nivel medio), el indicador toma un valor de 0.92. Es decir, una proporción considerable de la brecha educacional de dicha población es explicada por las condiciones educativas y económicas del hogar.

A partir de la información recabada, se observa cómo la exclusión puede perdurar y profundizarse a través de la historia de los hogares. Aquellos en los que habitan adultos con un bajo nivel educativo y/o de ingresos presentan mayores dificultades en la inserción de sus jóvenes en el sistema educativo en relación con el resto de la población, coincidiendo con los antecedentes sobre la temática (Formichella, 2010; Krüger, 2012; Jaume, 2013; Ibáñez Martín, 2018).

Con respecto a la vivienda, es posible destacar que en 2014 sólo el 0.6% de la población urbana de Argentina habitaba en viviendas deficitarias -ranchos o casillas, las casas de inquilinato, los hoteles o pensiones, los locales no construidos para habitación, las viviendas

<sup>3</sup> Página web consultada: [http://www.siteal.iipe.unesco.org/base\\_de\\_datos/consulta](http://www.siteal.iipe.unesco.org/base_de_datos/consulta)



móviles y las viviendas con piso de tierra (SITEAL)-. Para el mismo año, según datos del SEDLAC, casi la totalidad de los hogares contaba con distribución interna de agua (98.5%) y baños higiénicos (94%). Sin embargo, las tres condiciones habitacionales presentan una relación negativa con el nivel educativo del jefe del hogar. En concordancia, Gutiérrez (2017) encuentran una tendencia negativa en las privaciones habitacionales en Argentina en el periodo 2006-2012, pero se revierte año a año en el periodo comprendido entre 2012 y 2016.

Como puede observarse en la Tabla N° 1, el dato de hacinamiento crítico se vuelve más preocupante: el 6% de los hogares habita en viviendas donde duermen más de tres personas por cuarto. Esto representa dificultades vinculadas al desarrollo emocional de los individuos y a su capacidad de estudiar, entre otras cuestiones. Gutiérrez (2017) reconoce dicha dimensión como una de las más críticas en la última década para el país.

A su vez, no es despreciable la cantidad de hogares urbanos que están construidos con materiales de baja calidad (1.1%). Para 2015, los hogares con jefe de hogar con clima educativo bajo superan en más de seis veces la proporción verificada para aquellos con jefes con mayor formación.

Tabla N° 1: Características de las viviendas habitadas por hogares en la Argentina urbana.

Indicadores vinculados a la vivienda	
Porcentaje de hogares en viviendas deficitarias	0,6%
Porcentaje de hogares con hacinamiento crítico	6.0%
Porcentaje de hogares sin baños higiénicos	6.0%
Porcentaje de hogares construidos con materiales de baja calidad	1.1%
Porcentaje de hogares construidos con materiales de baja calidad - jefe hogar clima educativo alto	2.3%

Fuente: elaboración propia con base a SITEAL-EPH 2014 y SEDLAC -2014

La salud es una esfera difícil de medir debido a la disponibilidad de datos y la escasa información que recogen las encuestas de población. Debido a la imposibilidad de evaluar la dimensión a nivel microdato, se analizan los valores agregados para las provincias y el territorio nacional.

La tasa de mortalidad infantil por 1000 nacidos vivos parece presentar una correlación con las condiciones socioeconómicas agregadas: las provincias con mayor proporción de hogares con privaciones materiales y monetarias son aquellas que presentan tasas de mortalidad infantil más elevadas. Para el año 2014, Corrientes (15.9), Formosa (14.2), La Rioja (13.4), Tucumán (13.3) y Chaco (12.8) lideraban el conjunto, según datos provistos por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)<sup>4</sup>. Dichas tasas de mortalidad duplican a las evidenciadas por provincias ubicadas en el otro extremo de la distribución (La Pampa, Chubut, Tierra del Fuego).

Al observar el comportamiento de las tasas de mortalidad -infantil, neonatal y postneonatal- y las necesidades básicas insatisfechas se encuentra una relación positiva: las familias que presentan mayor cantidad de privaciones son las que sufren mayor cantidad de muertes. A pesar de observar una tendencia decreciente de las tasas para el periodo 1995-2005, las brechas entre los más pobres de los pobres y los pobres no se reducen (Buchbinder, 2008).

Otro dato relevante es el tipo de cobertura en salud de la población. Según INDEC, el 37% de los argentinos no contaba con ningún tipo de cobertura en el año 2010. El grupo más afectado eran los jóvenes de 20-24 años y los niños entre 0-9 años: más del 50% y 45% respectivamente.

Con relación a la esfera laboral, no es despreciable (10%) el porcentaje de individuos que se encuentra en búsqueda de empleo (no posee o requiere de mayor carga horaria). Al mismo tiempo, como puede observarse en la Tabla N°2, el 32% de la población económicamente activa (PEA) trabaja más de 45 horas semanales, con las implicancias negativas que se reconocen sobre la salud (Kessler, 2011).

Por otra parte, un elevado porcentaje de trabajadores (25,5%) se encuentra excluido del sector más dinámico de la economía, incluido en el sector informal. SITEAL incluye en dicho sector a los ocupados que cumplen con alguna de las siguientes características: a) son asalariados o patrones en establecimientos de hasta cinco personas, b) son trabajadores por cuenta propia con una remuneración baja (ingreso horario promedio en el 30% más bajo de la distribución de los cuentapropistas) o c) son trabajadores familiares que no reciben una remuneración fija.

4 Página web consultada: [https://www.indec.gob.ar/nivel3\\_default.asp?id\\_tema\\_1=4&id\\_tema\\_2=32](https://www.indec.gob.ar/nivel3_default.asp?id_tema_1=4&id_tema_2=32)

Asimismo, cabe señalar que el 34% de los trabajadores lo hacen de forma precaria (se define así a aquel trabajador que no percibe aportes previsionales). Cabe aclarar que ser trabajador precario no es exclusivo del sector informal (inclusive, por definición, puede haber trabajadores informales no precarios). Adicionalmente, en la Tabla N°2 se observa que hay trabajadores precarios que se desarrollan en el ámbito dinámico de la economía, ya que dicho porcentaje (34%) es mayor al de los informales (25,5%).

Tabla N° 2: Indicadores del mercado laboral. Argentina urbana.

Indicadores vinculados a trabajo					
Media		Años de educación			
		0-5	6 a 9	10 a 12	más de 13
Tasa de desempleo	8,50%	5,82%	8,61%	8,61%	5,83%
Tasa de subempleo demandante	10%	14,38%	13,11%	9,88%	8,30%
Tasa de sobreempleo	32%	31,46%	35,49%	36,95%	23,34%
Porcentaje de trabajadores informales	25,50%	50,00%	36,47%	25,56%	13,62%
Porcentaje de trabajadores precarios	34%	66,03%	49,30%	33,55%	18,15%

Fuente: elaboración propia con base a SITEAL-EPH 2014.

La precariedad conlleva la ausencia de aportes jubilatorios y previsionales, lo que excluye a los trabajadores de la posibilidad de obtener una jubilación en el futuro y del acceso a seguros y coberturas de salud. Así, la fuerza laboral precaria se encuentra expuesta a condiciones de vulnerabilidad, dependiendo fuertemente del sistema de salud pública o de recursos propios para hacer frente a las eventualidades.

Por otra parte, un trabajo precario tiene implicaciones sobre el acceso al crédito debido a la inexistencia o informalidad en el recibo de sueldo (generalmente subdeclarado) y condiciones de pago. La restricción al crédito no solamente afectará las posibilidades de acceder a electrodomésticos y otro tipo de equipamiento que afecta la calidad de vida de la población, sino que se vuelve más relevante la dificultad o imposibilidad de acceder a préstamos hipotecarios. Esta restricción

adicional condiciona el tipo de tenencia de vivienda de los trabajadores precarios.

La tabla número 2 también permite analizar el comportamiento de los fenómenos en relación al bagaje educativo de las personas. Se puede observar que la incidencia del problema es mayor cuanto menor es la cantidad de años de estudio de los individuos. Las tasas subocupación y sobreocupación están inversamente relacionadas al nivel educativo de las personas, y se evidencia una diferencia superior al doble entre aquellos con primaria incompleta y los que poseen el título universitario o terciario.

Por el contrario, la tasa de desempleo parece no tener una tendencia sostenida respecto de los años de educación. Tal como mencionan Formichella y London (2013), las personas menos educadas tienen una menor empleabilidad y eso las hace menos selectivas a la hora de tomar un trabajo. Además, suelen realizar trabajos inestables y, por ello, responden afirmativamente a la pregunta de las encuestas laborales acerca de si trabajan una hora remunerada en la semana de referencia y por tanto son clasificados como empleados. Esto queda en evidencia al observar la tasa de subempleo, la cual es mayor para los menos educados.

Este análisis permite sostener que en Argentina la privación temprana en la dimensión educativa conlleva a la privación en la dimensión laboral o una inserción de tipo menos estable y formal. Lo mismo sucede respecto al nivel de ingresos de los hogares, ya que las restricciones monetarias parecen influir fuertemente en la trayectoria educativa y la inserción laboral de los jóvenes pertenecientes a hogares con menores ingresos.

Por último, en el avance de las sociedades las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han generado cambios socioculturales y económicos, insertándose en la forma de producción, en la toma de decisiones y en la participación de los individuos en la sociedad, entre otras cuestiones. En este sentido, cabe destacar que tan sólo el 71% de los hogares de la Argentina urbana dispone de Internet y el 66 % de Internet Banda Móvil (INDEC, 2017)<sup>5</sup>. Esto significa que más de un tercio de los hogares queda fuera de la posibilidad de acceder a Internet. Adicionalmente, en los informes del INDEC se visualiza que el acceso a las TICs se encuentra fuertemente condicionado por el nivel educativo de los hogares, presentando una diferencia superior a 20 puntos porcentuales entre aquellos con primaria incompleta y los que poseen título secundario.

## CONCLUSIONES

En los apartados anteriores se han analizado y discutido las diferentes dimensiones y abordajes conceptuales para analizar la exclusión social. Así, se destaca que este fenómeno cuenta con numerosas definiciones en muchos casos contrapuestas y el arribo a un consenso parece difícil. A su vez, la caracterización y las dimensiones que se utilizan para explicar el proceso de exclusión dependen del criterio del investigador. Sin embargo, existe un cierto consenso respecto a adjudicarle las características de un fenómeno multidimensional, relativo, dinámico y politizable. Son estas características las que dificultan su medición y conllevan a que, en numerosas ocasiones, se confunda el concepto de exclusión social con otros conceptos como pobreza, desigualdad y marginalidad, entre otros.

Sin embargo, exclusión y desigualdad social son fenómenos marcadamente distintos, a pesar de ser ambos multidimensionales y relativos. En este sentido, la relación que se establece es que puede existir desigualdad social sin implicar la presencia de exclusión pero a la inversa no es válida.

Que una sociedad padezca de desigualdad o exclusión social no es un buen indicador, sin embargo la existencia de una proporción de la población excluida es una peor señal. De todos modos, ambos fenómenos constituyen trabas para el crecimiento y el desarrollo económicos y afectan el nivel de bienestar agregado de las poblaciones, la cohesión social y la igualdad de oportunidades, favoreciendo el aumento de la criminalidad.

La utilización de la meta de inclusión social como motivador de políticas -Asignación Universal por Hijo, Plan Jefas y Jefes de Hogar, Conectar Igualdad, entre otros- ha generado un cúmulo de trabajos con objetivo de mensurar el fenómeno y evaluar sus causas y consecuencias. Sin embargo, debido a su carácter multidimensional, multifactorial, relativo y dinámico, dichos objetivos han sido difíciles de concretar.

El primer punto conflictivo es la determinación de dimensiones relevantes para explicar el proceso de exclusión; luego, dentro de cada

5 Página web consultada [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic\\_o9\\_17.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_o9_17.pdf)

una de ellas, es necesario definir cuál es el umbral de corte para cada grado/matiz de exclusión; y finalmente, sin ser novedad, la poca o inexistente disponibilidad de bases de datos que permitan evaluar la multidimensionalidad del fenómeno.

Debido a lo mencionado anteriormente, en el presente trabajo se seleccionaron las dimensiones de educación, salud, trabajo, vivienda y TICs. Con base en un análisis -no exhaustivo- de estadística descriptiva puede sostenerse que en Argentina se observan posibles factores explicativos de procesos excluyentes y, por lo tanto, la desigualdad es un fenómeno presente entre su población.

A su vez, se destaca que la educación tiene un rol determinante en el grado de exclusión y desigualdad que evidencian los argentinos. Las personas que provienen de familias con bajo clima educativo y con peores condiciones de habitacionalidad encuentran privaciones en la esfera laboral, educativa, de acceso a servicios y tecnologías de información. Por otra parte, existe correlación entre el estatus laboral, el logro educativo y las condiciones de vivienda.

Adicionalmente, se observa que la historia de los hogares parece reproducirse en las nuevas generaciones. Así, el clima educativo y el estatus ocupacional de los padres parecen influenciar las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes. Las estadísticas analizadas parecen dar sustento a lo propuesto por un grupo de autores respecto a que el conjunto de dimensiones que explican el proceso de exclusión es extensión, sin embargo tres de ellas dominan el proceso: educación, trabajo y condiciones habitacionales.

Es dable reconocer que el presente trabajo constituye una primera aproximación de carácter descriptivo hacia el estudio de la exclusión social en Argentina. Es objetivo de futuros estudios el abordaje teórico y empírico del fenómeno con un mayor grado de formalización y rigurosidad analítica, sorteando las dificultades mencionadas y focalizándose en conseguir un indicador -o un conjunto de ellos- que aproxime a mensurar distintos matices de exclusión y, a su vez, permita esbozar recomendaciones de políticas específicas para abordar el problema de exclusión en un país.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abrahamson, P. (1995). Social exclusion in Europe: old wine in new bottles? *Družboslovne razprave*, (19-20), pp.119-136. Disponible en <http://dk.fdv.uni-lj.si/dr/dr19-20Abrahamson.PDF>
- Anderson, T. (2015). ¿Por qué importa la desigualdad? Del economicismo a la integridad social. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 60(223), pp.191-207.
- Anton, A.(2017). La Desigualdad Social.Universidad autonoma de Madrid. Working Paper. Pp.1-30.
- Atkinson, A. B. (2016). Desigualdad: ¿Qué podemos hacer? Fondo de Cultura Económica.
- Atkinson, A. B., Cantillon, B., Marlier, E., y Nolan, B. (2005). Taking forward the EU social inclusion process. An independent report commissioned by the Luxembourg Presidency of the Council of the European Union. Ministerio de Familia e Integración de Luxemburgo. Disponible en: [http://travail-emploi.gouv.fr/IMG/pdf/final\\_report.pdf](http://travail-emploi.gouv.fr/IMG/pdf/final_report.pdf)
- Atkinson, R., y Da Voudi, S. (2000). The concept of social exclusion in the European Union: context, development and possibilities. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 38(3), pp. 427-448.
- Atkinson, A. B., y Hills, J. (1998). Exclusion, employment and opportunity. Centro de Analisis de Exclusión social, London School of Economics, CASE Paper n°4. Disponible en <http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/3533/Exclusion,%20Employment%20and%20Opportunity.pdf?sequence=1>
- Bachiller, S. (2013). Teorías sobre la exclusión social: reflexionando acerca de su aplicabilidad en el análisis de los procesos de precariedad social que afectan a los recolectores informales de un basural municipal. *IDENTIDADES Dossier Primer Encuentro Patagónico de Teoría Política*, pp. 01-08. Disponible en: <https://iidentidadess.files.wordpress.com/2013/08/bachiller-pdf.pdf>
- Banco Interamericano de Desarrollo (2007). ¿Los de afuera?: patrones cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe. Informe sobre Progreso Económico y Social de América Latina. Disponible en: <http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/264/138.%20Los%20de%20afuera%20Patrones%20cambiantes%20de%20exclusi%C3%B3n%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf?sequence=1>

- Banco Mundial, (1990) World Development Report 1990. Oxford University Press.
- Bárcena, A. y A. Prado (2016), El imperativo de la igualdad: por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)., Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barro, R. (2000). Inequality and growth in a panel of countries. En: Journal of Economic Growth, 5, pp. 5-32.
- Bauman, Z. (2012). Daños colaterales: desigualdades sociales en la era global. Fondo de Cultura Económica.
- Benabou, R (1997). Inequality and Growth. National Bureau of Economic Research, Documento de trabajo n° 56. Disponible en <http://www.nber.org/chapters/c11027.pdf>
- Buchbinder, M. (2008). Mortalidad infantil y desigualdad socioeconómica en la Argentina: tendencia temporal. Archivos argentinos de pediatría, 106(3), 212-218.
- Burchardt, T. (1998). Submission to Glasgow Regeneration Alliance Social, Inclusion Inquiry. Documento de trabajo, Universidad de Glasgow, Disponible en <https://www.gla.ac.uk/research/az/>.
- Burchardt, T., Le Grand, J., y Piachaud, D. (1999). Social exclusion in Britain 1991—1995. Social Policy y Administration, 33(3), pp. 227-244.
- Busso, G. (2005). Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población. Tandil, VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Asociación de Estudios de la Población, pp. 1-27.
- Cadenas, H. (2016). La desigualdad de la sociedad. Diferenciación y desigualdad en la sociedad moderna. Persona y sociedad, 26(2), pp. 51-77.
- Castel, R. (1997). Las metamorfosis de la cuestión social. Paidós.
- Castells, M. (2001). La conexión perversa: la economía criminal global. La era de la información. Vol. 3: Fin de milenio, 199-243.
- Castells, M. (2004). La era de la información: economía, sociedad y cultura (Vol. 3). Siglo XXI.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)., (2016). La matriz de la desigualdad social en América Latina. I Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40668/4/S1600946\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40668/4/S1600946_es.pdf)
- Comisión de las Comunidades Europeas (1992). Hacia una Europa de la Solidaridad. Intensificación de la lucha contra la exclusión social y la promoción de la integración. Bruselas, Pp.542 Disponible en <https://www.>



researchgate.net/profile/Michael\_Lipton/publication/44825245\_Suces-  
seses\_in\_anti-poverty/links/0046352d2695fd140e000000.pdf

- Comisión Europea (2000). Construir una Europa que Fomente la Integración. Reunión del Consejo Europeo, Lisboa, Marzo. Pp. 6. Disponible en [http://www.europarl.europa.eu/summits/lis1\\_es.htm](http://www.europarl.europa.eu/summits/lis1_es.htm)
- D'Amico, V. (2016). Balance y desafíos de los Estudios Sociológicos sobre las Desigualdades sociales (1990-2016). Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología, 25(3), pp. 229-240.
- De la Puente, J. L. B. (2009). Hacia una educación inclusiva para todos. Revista complutense de educación, 20(1), pp.13.
- Estivill, J. (2003). Panorama de la lucha contra la exclusión social: conceptos y estrategias. International Labour Organization.
- Fabre, M. M. (2000). Consideraciones en torno al concepto de exclusión social. Acciones e investigaciones sociales, (11), pp. 9-22.
- Fajnzylber, P., Lederman, D., y Loayza, N. (Eds.).(2001). Crimen y violencia en América Latina. Banco Mundial.
- Fitoussi, J. P., y Rosanvallon, P. (1997). La nueva era de las desigualdades. Buenos Aires: Manantial.
- Formichella, M.M (2010). Educación y desarrollo: análisis desde la perspectiva de la equidad educativa interna y del mercado laboral. Tesis, doctoral en Economía, Universidad Nacional del Sur, 210 p.
- Formichella, M.M y London, S. (2013) Empleabilidad, Educación y Equidad Social. Revista de Estudios Sociales. Vol. 47, Pp. 79-91.
- Formichella, M.M. (2014). Equidad educativa: Medición y aplicación a Latinoamérica. Revista Education Policy Analysis Archives. 22(1). Pp. 1-26.
- García Canclini, N. (2009). Consumo, acceso e sociabilidade. Comunicação, Mídia e Consumo, 6(16), pp.11-127.
- Golovanevsky, L. (2003). Pobreza, vulnerabilidad y exclusión. Sus aportes diferenciales para la comprensión de la situación social de Jujuy (1991-2001). In Actas del 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- González-Ortiz, M., y Morales-Pérez, M. (2015). El enfoque multidimensional del desarrollo sostenible. Una reflexión necesaria. Santiago, (130), pp.209-234.
- Gutiérrez, E. (2017). Vulnerabilidad y exclusión social en Argentina: un análisis durante el período 2006-2016."Tesis de Licenciatura en Economía. Universidad Nacional del Sur, Departamento de Economía.
- Herzorg, B. (2011). Exclusión discursiva. Hacia un nuevo concepto de la exclusión social. Revista Internacional de Sociología, 69(3), pp. 607-626.

- Hopenhayn, M. (2008). Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana. *Pensamiento iberoamericano*, (3), pp49-71.
- Ibáñez Martín, M. M. (2015). Segmentación e inequidad educativa en Argentina: su relación con la movilidad social. Tesis de Maestría, Universidad Nacional del Sur.
- Ibáñez Martín, M.M. (2018). Inclusión y equidad: un análisis con base en el acceso y logros para el nivel medio de educación en Argentina. *Semestre Económico*, [S.l.], v. 20, n. 43, p. 11-138, jan. 2018. ISSN 2248-4345. Disponible en: <<http://revistas.udem.edu.co/index.php/economico/article/view/2275>>. Fecha de acceso: 23 mar. 2018 doi:<https://doi.org/10.22395/seec.v20n43a5>.
- Jaume, D. (2013). Un estudio sobre el incremento de la segmentación escolar argentina. Documentos de trabajo, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), No. 143.
- Jiménez Ramírez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios pedagógicos*, 34(1), pp.173-186.
- Kanbur, R. (2000). Income distribution and development. En: *Handbook of Income Distribution*, 1, pp. 791-841
- Kelly, M. (2000). Inequality and crime. *Review of economics and Statistics*, 82(4), pp. 530-539.
- Kennett, P. (1999). Homelessness, citizenship and social exclusion. *Homelessness: Exploring the new terrain*, pp.37-60.
- Kessler, G. (2009). El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Kessler, G. (2011). Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina? *Laboratorio*, (24).
- Kessler, G. (2014). Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013. Fondo de Cultura Económica.
- Krüger, N. (2012). Equidad educativa interna y externa en Argentina: un diagnóstico para las últimas décadas. Tesis, Doctorado en Economía, Universidad Nacional del Sur.
- Latas, Á. P. (2002). Acerca del origen y sentido de la educación inclusiva. *Revista de educación*, (327), pp.11-29.
- Levitas, R. (1996). The concept of social exclusion and the new Durkheimian hegemony. *Critical social policy*, 16(46), pp.5-20.
- Levitas, R. (2000). What is social exclusion. *Breadline Europe: The measurement of poverty*, pp. 357-383.

- Lo Vuolo, R. (1995). *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*. Buenos Aires: Ciepp
- Marshall, T. H. (1964). *Class, citizenship and social development*. New York, 19642.
- Minujin, A. (1999). ¿La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina. Filmus, Daniel (Comp.): *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: FLACSO/EUDEBA, pp.53-77.
- Muñoz, J. M. E. (2004). La educación, puerta de entrada o de exclusión a la sociedad del conocimiento. *Nuevas tecnologías y educación*. Pearson Educación, pp. 25-58.
- Myrdal, G. (1957). *Rich lands and poor: the road to world prosperity*. New York: Harper.
- Nair, S. (1997). Pensamiento contemporáneo y exclusión social. In *Exclusión e intervención social: conferencias pronunciadas en el Centre Cultural Bancaixa*. Bancaixa, pp. 11-18.
- Organización de los Estados de América (OEA) (2014). *Desigualdad e inclusión social en las Américas: elementos clave, tendencias recientes y caminos hacia el futuro*. En *Organización de los Estados de América, 14 ensayos, Segunda Edición*, pp.35-54.
- Øyen, E. (1997). The contradictory concepts of social exclusion and social inclusion. *Social exclusion and anti-poverty policy: a debate*. Pp. 63-66. Disponible en [http://bora.uib.no/bitstream/handle/1956/2487/The\\_contradictory.pdf](http://bora.uib.no/bitstream/handle/1956/2487/The_contradictory.pdf)
- Piketty, T., y Saez, E. (2014). Inequality in the long run. *Science*, 344(6186), pp.838-843.
- Rama, G. W. (1983). La educación latinoamericana: exclusión o participación. *Revista de la CEPAL*, n°21, pp. 13-3. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10687/021013038.pdf?sequence=1>
- Ray, D. (2002). *Economía del desarrollo*. Antoni Bosch Editor.
- Revauger, J. P. (1997). Depoliticising Inequality: Exclusion and Discrimination in French, British and European Social Policies'. *Discurso en la Conferencia sobre dimensiones de la desigualdad en Inglaterra y Francia*, pp.30-45.
- Ricoeur, P. (1995). El lugar de la política en una concepción pluralista de los principios de justicia. *Pluralismo y etica*, Comisión de planificación, Paris, Éditions Esprit, pp.71-84.
- Rivero, J. (1999). *Educación y exclusión en América Latina: reformas en tiempos de globalización*. Lima: Tarea.

- Rizo Lopez, A.E. (2006). ¿A qué llamamos exclusión social? *Polis*, Revista de La Universidad Bolivariana, 5(15). Disponible en: <https://journals.openedition.org/polis/5007>
- Rodgers, G., y de Figueiredo, J. B. (1994). *Overcoming exclusion: livelihood and rights in economic and social development*. Discussion Paper No DP/72/1994. Geneva: International Institute for Labour Studies.
- Salvia, A. (1999). *La Patagonia de los noventa. Sectores que ganan, sociedades que pierden. Procesos y balance general*. Buenos Aires: La Colmena-UBA-UNPA.
- Sánchez, P. A. (2012). Luchando contra la exclusión: buenas prácticas y éxito escolar. *Innovación educativa*, (21), pp. 23-35. Disponible en: <http://www.usc.es/revistas/index.php/ie/article/view/22>
- Sarrionandia, G. E. (2006). *Educación para la inclusión o educación sin exclusiones* (Vol. 102). Narcea Ediciones.
- Sen, A. (1979) "Equality of what?" The tanner lecture of human values. Stanford University.
- Sen, A. (1999). *Sobre ética y economía*. Alianza Editorial.
- Sen, A. (2000). *Social exclusion: Concept, application, and scrutiny*. Social Development Paper n°1. Asian Development Bank. Disponible en <https://think-asia.org/bitstream/handle/11540/2339/social-exclusion.pdf?sequence=1>
- Sen, A. K. (2003). *La libertad individual como compromiso social*. Plural editores.
- Unidad de Exclusión social (1997). *Social Exclusion Unit: Purpose, work priorities and working methods*. Londres. Disponible en: [http://www.cabinet-office.gov.uk/seu/publications/reports/html//nat\\_strat\\_cons/index.htm](http://www.cabinet-office.gov.uk/seu/publications/reports/html//nat_strat_cons/index.htm)
- Stack, S. (1984). *Income inequality and property crime*. *Criminology*, 22(2), pp. 229-256
- Steinert, H. (2003). *Participation and social exclusion: a conceptual framework*. H., Steinert, y A., Pilgram (Eds.), *Welfare Policy from Below*, 45-60.
- Stiglitz, J. (2014) "Why Inequality Matters" (Speech to Senate Budget Committee) en ZNet. Disponible en: <http://zcombeta.org/znetarticle/why-inequality-matters/>
- Subirats, J., Riba C., Giménez L., Obradors A., Giménez M., Queralt D., Bottos P., y Rapoport A., (2004). *Pobreza y exclusión social Un análisis de la realidad española y europea*. Colección Estudios Sociales, N°16. Dis-

ponible en: <file:///C:/Users/Maria/Downloads/2004SubiratsRibaetallcastell.pdf>

- Subirats, J., Gomà, R., yBrugué, J. (2005). Análisis de los factores de exclusión social. Documentos de trabajo n°4. Bilbao: Fundación BBVA. Disponible en: [http://www.fbbva.es/TLFU/dat/DT\\_2005\\_04.pdf](http://www.fbbva.es/TLFU/dat/DT_2005_04.pdf)
- Temple, J. (2000). The New Growth Evidence. *Journal of Economic Literature*, 37, pp. 112-156.
- Tezanos, J. F. (1999). El contexto sociopolítico de los procesos de exclusión social. *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*. Madrid: Editorial Sistema.
- Therborn, G. (2006). *Inequalities of the World*. Verso.
- Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: a survey of household resources and standards of living*. University of California Press.
- Tsakoglou, P., y Papadopoulos, F. (2002). Aggregate level and determining factors of social exclusion in twelve European countries. *Journal of European Social Policy*, 12(3), pp. 211-225.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2011). *La UNESCO y la educación: Toda persona tiene derecho a la educación*. París, UNESCO. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002127/212715s.pdf>
- Veit-Wilson, J. (1998). *Setting adequacy standards. How governments define minimum incomes*. Bristol: The Policy Press.
- Vite Pérez, V. (2011). Sociología y desigualdad social : reflexiones generales. *Introducción El trabajo y su significado social*, 5(1), pp. 55-56.
- Walzer, M. (1993). *Las esferas de la Justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Yusuf, A. (2005) *A Survey on Growth and Inequality: Does Improved Inequality Data Have Anything to Say?*. Documentos de trabajo en Estudios de Economía y Desarrollo de la Universidad de Padjadjaran, n°200501, disponible en: <http://ceds.feb.unpad.ac.id/wopedes/200501.pdf>